



El Neolítico Valenciano y la Cueva de la Sarsa

Aproximadamente hacia el 3.500 antes de Jesucristo llega a nuestras tierras el conocimiento de las artes cerámica y textil, de la agricultura y domesticación y de algunos otros inventos que siguen siendo aún la base de la actual sociedad.

Todas estas innovaciones, que ocasionaron una verdadera revolución social, económica y religiosa en la vida de los pueblos, constituyen lo que se denomina en Prehistoria, el Neolítico, y tienen su origen en la amplia zona comprendida entre Mesopotamia y Egipto, llegando a la península española por la ruta terrestre norte-africana y por la marinera del Mediterráneo.

A esta Edad Neolítica, en su primera etapa, pertenece la importante Cueva de la Sarsa, conocida en el mundo científico internacional gracias a las fructíferas excavaciones de DON FERNANDO PONSELL (1) y a los interesantes estudios del profesor SAN VALERO (2).

Los materiales logrados en estas excavaciones (3) han sido abundantes: brazaletes de pizarra; un esferoide de piedra; punzones, espátulas y cucharas de hueso; pedernales de diversas formas y tamaños, etc., pero en realidad lo que más destaca de esta cueva y lo que le ha granjeado la fama mundial que hoy goza, es el hallazgo de abundantes fragmentos de vasijas, decorados con impresiones del borde de la concha llamada «*Cardium edule*», lográndose de esta manera ornamentaciones variadísimas y de gran efecto. Debido a esta técnica ornamental, dicha especie de cerámica se conoce en la terminología arqueológica con el nombre de «cerámica cardial», denominación que ha venido a sustituir a la de «monserratina», con la que se conocía, por considerársela originaria y privativa de las cuevas de Montserrat (Barcelona), pretensión desvirtuada totalmente gracias a los hallazgos de la Cueva de la Sarsa.

Esta cerámica constituye uno de los más característicos componentes del complejo cultural del neolítico hispano-mauritano-valenciano. Su origen ha de emplazarse, seguramente, en el norte de Africa, en la zona Argel-Orán-Túnez, extendiéndose en nuestra Patria por la faja costera que desde el S. E. llega a territorio francés, por donde sigue su expansión a otros puntos de Europa.

En tierras valencianas pueden distinguirse dos matices del neolítico. Uno, típico de la zona costera, en la que la cerámica cardial no va acompañada de pequeños útiles de pedernal en forma de trapecios y triángulos (como, por ejemplo, sucede en la *Cova de les Rates Penaes*, en Rótova), y el otro, que lo encontramos en la zona del interior de la región, en donde los yacimientos son ricos en pedernales geométricos pero desconocen la cerámica cardial (como sucede en Cueva de la Cocina, en Dos Aguas y en Covacha de Lletas, en Andilla).

Ocupando un lugar intermedio, arqueológica y geográficamente, se halla la Cueva de la Sarsa, en la que aparecen asociados ambos elementos, demostrándonos estar en una zona fronteriza, punto de contacto y unión de las dos corrientes del primer neolítico español; la que desconoce la cerámica cardial y emplea los pedernales geométricos, que pudo llegar a estas comarcas desde Andalucía, por el interior, y la que, aportando en las costas alicantinas desde Africa del Norte, trae la cerámica cardial.

Confiamos que las futuras excavaciones en otras cuevas de la región y aun de la sierra de Mariola, donde debe haberlas, y no menos importantes que La Sarsa, confirmarán esta hipótesis sumariamente expuesta, actualmente la más viable a la vista de los materiales conocidos de otros yacimientos valencianos (4).

Pero la importancia de la Cueva de la Sarsa no queda circunscrita a ser el punto de conjunción de dos distintas corrientes culturales neolíticas, sino que además puede considerarse como la más destacada cueva española con cerámica cardial, por la abundancia y variedad de sus temas decorativos. Su riqueza es tanta que se ha llegado a considerar que otra especie cerámica, que a principios de la Edad del Bronce, se expande por toda Europa desde España, el llamado «vaso campaniforme», se origina de esta cerámica cardial.

En forma resumida, puesto que el espacio de que disponemos no nos permite extendernos más, hemos pretendido mostrar la trascendencia que para el estudio del neolítico, tanto valenciano como español, tiene la Cueva de la Sarsa. Sólo nos resta ahora insistir en la necesidad de que pongan todos el máximo interés en su conservación, prohibiendo totalmente que nadie que no esté debidamente facultado por las autoridades arqueológicas efectúe excavación alguna en el recinto de este yacimiento de importancia mundial, en evitación de los perjuicios que pudieran irrogarse a la ciencia arqueológica y del desprestigio en que caería esta población a los ojos de los hombres de ciencia del mundo entero.

D. FLETCHER
Director del S. I. P. de la
Excm. Diputación Pro-
vincial de Valencia

(1) FERNANDO PONSELL CORTÉS: «La Cova de la Sarsa (Bocairente)».—Archivo de Prehistoria Levantina, vol. I, pág. 87.—Valencia, 1929.

(2) JULIÁN SAN VALERO: «Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa (Valencia)».—Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XVII, pág. 87.—Madrid, 1942.

JULIÁN SAN VALERO: «El esferoide de piedra perforada de la Cueva de la Sarsa».—Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, I, pág. 1.—Cartagena, 1945.

JULIÁN SAN VALERO: «La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)».—Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia, núm. 12.—Valencia, 1950.

(3) Los materiales se hallan expuestos en el Museo de Prehistoria de la Excm. Diputación Provincial de Valencia.

(4) Esta cuestión se trata más ampliamente en D. FLETCHER VALLS: «Avances y problemas de la Prehistoria Valenciana en los últimos veinticinco años».—Discurso leído el 6 de noviembre de 1952 con motivo de la apertura de curso del Centro de Cultura Valenciana. (En prensa.)